

Yolanda Arencibia

*In memoriam Rodolfo Cardona: un intelectual con alma de artista,
un maestro del galdosismo, un hombre bueno y generoso*
Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. XCVIII-2, 2022, 467-473
<https://doi.org/10.55422/bbmp.830>

**IN MEMORIAM
RODOLFO CARDONA: UN
INTELECTUAL CON ALMA DE
ARTISTA, UN MAESTRO DEL
GALDOSISMO, UN HOMBRE
BUENO Y GENEROSO**

Yolanda Arencibia
Catedrática de la ULPGC
Directora de la Cátedra Pérez Galdós

El 20 de septiembre de 2022, con casi noventa años, falleció en Boston (Massachusetts) el profesor Rodolfo Cardona, un intelectual de saberes amplios y alma de artista, un investigador literario ilustre, el mejor de los referentes del galdosismo actual y un hombre bueno y generoso. Nunca perdió la lucidez mental.

Una saga de artistas

Rodolfo Cardona Cooper había nacido el 20 de enero de 1924 en San José de Costa Rica, en el seno de una familia de larga tradición artística y literaria. Su abuelo, Alejandro Cardona Llorens (menorquín, que se había establecido en Costa Rica después de pasar por el norte de África y Panamá), además de combatiente laureado y activo docente, fue músico y compositor reconocido; su tío Jenaro Cardona Valverde, escritor y diplomático, inició su

carrera literaria como poeta para acabar sobresaliendo como narrador y dejando tras sí una saga de poetas y narradores destacados; su padre, Ismael Cardona Valverde, sobresalió como violinista y compositor y casó con Julia Cooper, pianista experta, de modo que Rodolfo Cardona creció en un ambiente abierto a todas las artes. No es extraño pues, que los Cardona Cooper, independientemente de sus profesiones y quehaceres, desarrollaran habilidades artísticas, en la música, la escultura, la actuación, la comunicación y la literatura.

La primera tendencia artística de Rodolfo Cardona fue el dibujo, la pintura y, en general, las artes plásticas. Y se sintió siempre un melómano, devoción que compartió con su esposa Electra Ducas, pianista excelente. Con estos principios, fue normal que en la casa familiar de los Cardona Ducas se reunieran tertulias de diversa índole y se escuchara siempre música; todo tipo de música. Durante toda su vida, y respondiendo a su devoción por las artes plásticas, Rodolfo Cardona creó collages con materiales que iba guardando, y construía esculturas con maderas y otras cosas que encontraba en la playa; y, en privado, solía tocar flautas de pico y algo de guitarra.

La herencia artística de los Cardona sigue viva a través de las generaciones de los Cardona actuales, tanto en Costa Rica como en México y Guatemala. Destaquemos que el tercero de los hijos de Rodolfo Cardona, Alejandro Cardona Ducas, sobresale hoy como compositor, cineasta y guitarrista costarricense con importantes premios en su haber.

Del estudiante precoz al investigador riguroso

Rodolfo Cardona Cooper sobresalió pronto como estudiante bien dotado y de gran curiosidad intelectual. Cursó sus estudios secundarios en el Colegio Seminario de San José, en Costa Rica, dirigido por sacerdotes alemanes que formaban muchachos clérigos a la vez que ofrecían formación académica para estudiantes seculares. Allí aprendió a hablar alemán, se inició en estudios de Latín y Griego y mostró sus habilidades para las artes plásticas y el teatro. En esa etapa de su vida, siendo ya dibujante destacado,

colaboró en la construcción de la carretera interamericana realizando para los ingenieros los dibujos técnicos del tramo que pasa por San Ramón de Alajuela (el pueblo donde nació su padre). Con sólido bagaje intelectual, cuando emigró a Estados Unidos para proseguir sus estudios, llevaba consigo una cultura rica y variada y un interés artístico multifacético.

Todo creación le atraía. Así, cuando ingresó en la Universidad de Luisiana (Baton Rouge), siguió maestrías distintas hasta que, consolidando un plan de estudios, en 1946 se graduó en Matemáticas y recibió una maestría en Artes plásticas. Por fin, tras unos años de experiencias varias en distintos destinos de Estados Unidos, orientó su vida hacia la docencia y la investigación doctorándose en Lenguas y Literaturas Romances por la Universidad de Washington en Seattle. Se inició como académico en la Universidad de Western Reserve en Cleveland, Ohio, y ejerció como docente en el Chatham College de Pittsburgh, en esa Universidad, en la de Texas (Austin) y en la de Boston, donde fue Director de Programa de Profesores hasta 1988, y emérito desde 1991. Su “University Professor’s Program”, el último trabajo en la Universidad de Boston, mostraba decidido enfoque interdisciplinario, posiblemente rescatando esa búsqueda tan amplia de intereses que caracterizó su propio proceso de formación intelectual. Interesa anotar que, en Washington, Rodolfo Cardona había trabajado produciendo grabaciones de cantantes folclóricos latinoamericanos; y que, estando en la Universidad de Texas, contribuyó en la organización del simposio *El artista Latinoamericano y su identidad* (1975), un encuentro entre creadores literarios, artistas plásticos y críticos de ambos campos con exposiciones paralelas.

Rodolfo Cardona ha sido profesor visitante en Nuevo México, Harvard, en Middlebury College, entre otras instituciones. Igualmente, fue Director residente del Instituto Internacional de Madrid (2000-2002) y Coordinador de la Academia Residencia de Estudiantes (2002-2005). Fue miembro de la Asociación de Directores de Teatro (honorarios) Phi Beta Kappa, la más prestigiosa sociedad de honor en el campo de las artes y las ciencias en los Estados Unidos. Ha sido catalogado como un notable educador de lengua y literatura española por Marquis Who’s Who. Ha impartido conferencias en todo el mundo.

Rodolfo Cardona, “como San Pablo camino a Damasco”

Desde sus principios como profesor universitario, Rodolfo Cardona despuntó como investigador literario. Poseía conocimientos amplios de toda la literatura, y la española le interesó vivamente: Ramón Gómez de la Serna (tema de su tesis doctoral y de su primer libro publicado; Nueva York, 1957), Valle-Inclán y el esperpento, Benavente, Leopoldo Alas, Cervantes... De todo ello ha publicado un centenar de trabajos críticos en libros, revistas y obras colectivas.

No estuvo el realismo literario entre sus intereses literarios primeros. Lo explicó el propio Cardona durante una de las secciones del octavo Congreso Internacional Galdosiano, (2005).

Como San Pablo camino a Damasco, - explicó- yo también sufrí una conversión; no religiosa, en mi caso, sino literaria. De mi época de pintor, en los años 40 había conservado mi gran afición por las vanguardias y, sobre todo por el Surrealismo... Inicé estudios en el Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Washington en Seattle. Mi intención inicial fue la de continuar mi afición por las vanguardias y el surrealismo francés y especializarme en la lengua francesa y escribir mi tesis doctoral sobre algún escritor de vanguardia, preferentemente tirando hacia el surrealismo¹.

En principio, pues, su perfil de dialogador entre las artes contribuyó a que se interesara vivamente por el teatro (el teatro de Valle-Inclán, especialmente), que conociera experiencias en la actuación, y que, más allá de lo literario, se aplicase a indagar en cuestiones escénicas.

¿Y Galdós? Fue una nueva “conversión”, que hubo de experimentar Rodolfo Cardona. Sigamos el texto anterior:

¹ El texto completo: “*Anales Galdosianos: primera etapa*” formó parte del Seminario *Galdos y sus críticos*, en el Congreso de 2005. El texto completo puede verse en *Anales galdosianos: Primera etapa: Congresos internacionales de estudios galdosianos* (ulpgc.es)

Por supuesto, yo había leído a Galdós durante mis estudios para el doctorado, pero lo había leído con ojos de Cortázar (avant la lettre). En general, como interesado en la vanguardia, la novela realista me parecía pedestre e insulsa. Paul Rogers, sin embargo, me indujo a releer la obra de Galdós. Como buen joven obediente seguí su consejo. Esta vez la obra de Galdós me causó un impacto enorme. Me léí todo, incluidos sus *Episodios Nacionales*, y entonces la conversión me cayó como un rayo de luz.

A partir de entonces, Cardona se aplicó en la investigación galdosiana, aunque no en exclusiva. A lo largo del camino, editó algunas de sus novelas (*Doña Perfecta*, la primera, con una introducción excelente), estudió su creación literaria con rigor y profundidad, y analizó su arte en sí mismo y en relación con otros genios, como Eurípides, Dickens, Tolstoi, Turgueniev, Henry James, Balzac, Kafka, Cernuda... Logró que todos sus trabajos sobre Galdós fueran importantes y que la mayoría de ellos se convirtieran en lectura de referencia obligada para cualquier galdosista. Pongamos solo unos ejemplos: sus lúcidas “Apostillas a los *Episodios Nacionales* de B.P.G. de Hans Hinterhäuser”, publicadas en 1968, un trabajo determinante entonces para atraer el interés científico hacia la novela histórica galdosiana y que tuvo continuación en *Galdós ante la literatura y la historia* (1988) y culminación en el libro de 2004, *Del heroísmo a la caquexia: los Episodios Nacionales de Galdós*; su llamada de atención crítica en los *Nuevos enfoques críticos con referencia a la obra de Galdós*, de 1971; su incursión en la personalidad del creador en *Don Benito el prudente* de 1976, en *Galdós y los Santos Padres: hacia una teoría de la liberación* de 1989, o en su trabajo de 1990 sobre la novela *Ángel Guerra*; su reflexión amplia *Galdós y el panorama cultural de fin de siglo*, de 2013, que fue su última contribución a los Congresos Galdosianos de las Palmas; etc, etc.

Pero hay más. Rodolfo Cardona no solo ha nutrido al galdosismo de investigación puntera, sino que sentó bases para su futuro cuando emprendió la publicación de *Anales Galdosianos*, un espacio para la investigación abierto y estimulante, en la que muchos investigadores desconocidos entonces veían sus artículos junto a los de grandes críticos consagrados. Rodolfo Cardona, no sólo fundó *Anales Gal-*

dosianos sino que afianzó la publicación convirtiéndola en órgano de la Asociación Internacional de Hispanistas que él mismo consiguió crear formar durante el Congreso Internacional de la Asociación Internacional de Hispanistas de 1980 en Venecia. *Anales Galdosianos* ha llegado a ser una de las principales revistas internacionales de estudios ibéricos del siglo XIX que, desde aquel primer número en 1966 hasta hoy mismo, publica anualmente artículos, reseñas de libros, noticias y documentos sobre la obra de D. Benito Pérez Galdós, textos y documentos para la historia intelectual de la España de su época, y artículos y reseñas de libros sobre los problemas teóricos de la novela realista².

Rodolfo Cardona y la Casa Museo Pérez Galdós

Gran Canaria y su Casa Museo de Pérez Galdós de Las Palmas tuvieron la suerte de que Rodolfo Cardona viajara a la isla en 1967 para afianzar su interés por Galdós y ampliar sus conocimientos. Fue una estancia larga, que superó entonces el sabático inicial, que le puso en relación con profesionales excelentes (él ha citado a Josette Blancquat y Manuel Hernández Suárez) y que le ancló para siempre en los cimientos del galdosismo canario. En esos años sesenta y setenta de aquel siglo, mientras investigaba en los archivos de la joven Casa Museo, Cardona compartió su experiencia y su saber con todos los que trabajaban allí o eran sus asiduos; también compartió su amabilidad; su buen humor. Fue providencial su amistad fraternal con el endirector del Museo, Alfonso Armas. Ayala, que supo ver en él la mente amplia que su propia iniciativa personal necesitaba. La sintonía fue perfecta. Con Armas y el Cabildo de Gran Canaria, Cardona logró apuntalar la primera crisis económica de *Anales Galdosianos*; pero también vivir la los prolegómenos y la realidad del primer Congreso Internacional de 1973 que reunió por primera vez en España a lo mejor del galdosismo mundial de entonces. Su pre-

² Rodolfo Cardona dirigió la revista los primeros veinte años y ha conocido continuadores excelentes. Han continuado esa labor los profesores Jonh W. Kronik, Peter Bly, Alan Smith y hoy la dirige Toni Dorca, catedrático de Estudios Hispánicos en el *Department of Spanish and Portuguese*, de Macalester College, Saint Paul, Minnesota (EEUU).

sencia intelectual y física continuó en el Congreso siguiente, y en el siguiente, sin faltar uno mientras la edad se lo permitió. En el Congreso X (2013) fue el encargado de presentar la ofrenda floral a don Benito, ante su monumento canario. Estaba muy emocionado y a todos conmovió con la conversación sentida y directa que dirigió al Maestro. Había venido con Electra, su esposa, que no se encontraba del todo bien y a la que atendía con amorosa solicitud. En las vísperas del Congreso XI nos avisó de que no podía viajar desde Boston, por cuestiones de salud. Lo mismo en el XII, celebrado el pasado junio de 2022.

«Estoy bastante bien», me escribió a principios del mes de julio, cuando contestó a mis noticias sobre ese Congreso Galdosiano recién celebrado. «Puedo decirte -le había escrito yo- que este ha vuelto a ser uno de aquellos congresos agradables, de conversaciones en los pasillos, de camaradería, de bien estar... También -creo- de buen nivel. (...) No hace falta decirte que te hemos echado de menos, como siempre. Tú y Alfonso Armas son los pilares de los Congresos y estarán ahí para siempre. Tuve la alegría de poder recordarlos a ambos, con agradecimiento y fervor, en una de las sesiones (...)». Le alegraron mis líneas: «¡Qué alegría, Yolanda. ¡¡Y con fotos!!»

Físicamente, Rodolfo Cardona se parecía mucho a Galdós. Le gustaba que se lo dijeran y hasta -con algo de coquetería- procuraba reafirmarlo imitando algunos detalles (las lentes redondas, por ejemplo...). Pero, si bien existía ese parecido físico, mucho más se asemejaba al maestro en lo moral. Porque, como don Benito, Rodolfo Cardona era profundamente bueno, trabajador, generoso con todo el que lo necesitaba, prudente, sencillo y nada presuntuoso. A todos atendía. De nadie hablaba mal. Sus discípulos y amigos son legión.

Dios regaló a Rodolfo Cardona dotes humanas nada corrientes, inteligencia privilegiada, una familia cariñosa y una vida larga, despierta y lúcida hasta el último día (¡casi 99 años!). También le regaló el no ver morir a su esposa, Electra, a la que adoraba, pues ella le sobrevive. A nosotros nos regaló su persona, su sabiduría, su “clase” y hasta su amistad. Y nos deja al galdosismo internacional su legado científico y su memoria imperecedera.